

1856 – 1860: SEGUNDA GUERRA DEL OPIO

Luego de los resultados que había tenido la Primera Guerra del Opio, el Imperio Chino había quedado en una situación notablemente desfavorable respecto al avance de las potencias europeas sobre su territorio. Por entonces, Inglaterra, Francia, España, los Países Bajos y, también, Estados Unidos habían comenzado a desplegar su influencia, mediante la conquista de territorios, por Asia y Oceanía.

EN 1851 SE DESATÓ LA REBELIÓN TAIPING EN CHINA. SU LÍDER, HONG XIUQUAN, UN CRISTIANO CONVERSO, LOGRÓ EXPANDIR SU INFLUENCIA POR GRAN PARTE DEL TERRITORIO IMPERIAL, DONDE SE INSTALÓ UN GOBIERNO PARALELO.



En 1842, por medio del Tratado de Nanking, China se había comprometido a cumplir con ciertas obligaciones que los ingleses, vencedores del conflicto, les habían impuesto – Apertura de cinco zonas comerciales al intercambio con Inglaterra; la cesión de Hong Kong al Reino Unido por 99 años; significativa reducción de impuestos aduaneros, lo que provocó una fuerte baja en la rentabilidad de la producción de la industria local; el pago de cuantiosas indemnizaciones a los ingleses por los daños de guerra.

Con el correr de los años, los problemas fueron aumentando en el seno del gobierno y la sociedad China. A los inconvenientes económicos que habían acarreado el Tratado de Nanking, se sumó la cada vez más grande debilidad que presentaba la administración del emperador Xianfeng, miembro de la dinastía Qing.

En 1851, al año siguiente de su ascensión, se desató la Rebelión Taiping en China. Su líder, Hong Xiuquan, un cristiano converso, logró expandir su influencia por gran parte del territorio imperial, donde se instaló un gobierno paralelo. Allí, bajo el manto del movimiento religioso del Reino Celestial de la Gran Paz, Hong Xiuquan conformó un gran grupo de seguidores, donde se incluían, sobre todo, los empobrecidos y hambrientos campesinos. A fin de enfrentar este levantamiento, China pidió la ayuda militar de varias naciones europeas, quienes concurren al auxilio por temor a que sus intereses comerciales fuesen, de alguna manera, afectados.



HONG XIUQUAN, LIDER DE LA REBELIÓN TAIPING EN CHINA.

INGLATERRA, FRANCIA Y ESTADOS UNIDOS INTENTARON MODIFICAR ALGUNAS DE LAS CONDICIONES ESTIPULADAS EN EL TRATADO DE NANKING COMO LA LA ADMISIÓN DEL TRÁFICO DE COOLIES – TRABAJADORES QUE TENÍAN CATEGORÍA DE SEMI ESCLAVOS -; Y LA LEGITIMACIÓN DEL COMERCIO DE OPIO.



Mientras el Imperio Chino se dedicaba a combatir la revuelta interna, las potencias imperialistas continuaban con sus planes para sacar mayor provecho sobre el comercio y los territorios chinos. Al mismo tiempo, el gobierno de Xianfeng había empezado a abogar por la eliminación del comercio de opio. Sin embargo, esta iniciativa fue ignorada en China y, además, el contrabando de opio desde la India era, cuanto menos, irreversible.

Para 1854, a cambio de la asistencia bélica brindada recientemente, Inglaterra, Francia y Estados Unidos intentaron modificar algunas de las condiciones estipuladas en el Tratado de Nanking. Entre las medidas propuestas, se hallaron: apertura de todas las zonas del comercio de China a los europeos; la supresión de todas las tasas impuestas al intercambio; la admisión del tráfico de coolies – Trabajadores que tenían categoría de semi esclavos -; y, además, la legitimación del comercio de opio.

Ante estos requisitos, el emperador se sintió ofendido y, por ello, decidió no aceptar tales condiciones. En medio de un clima de debilidad militar antes las potencias de occidente, sumados al desequilibrio institucional del gobierno central, los europeos aprovecharían cualquier ocasión para declararle la guerra a China.

En octubre de 1856, en un puerto local, los oficiales gubernamentales arribaron el navío Arrow, cuyos dueños eran de origen chino. En esa ocasión, una docena de tripulantes fueron detenidos, ya que el buque se encontraba bajo sospecha de ser utilizado con fines de contrabando. Sin embargo, el Arrow había pasado recientemente por Hong Kong, por lo que se hallaba bajo patrocinio inglés. Por ello, el Reino Unido elevó una protesta ante las autoridades chinas, donde se los instó a excarcelar a los prisioneros.

Pero, esta demanda no poseía la fuerza necesaria para que los chinos accediesen ante dicho pedido. Entonces, los británicos se valieron que el Arrow portaba con una bandera de su nación y, por ello, las maniobras efectuadas habían sido consideradas como un insulto para su país. Este hecho, denominado “Incidente del Arrow”, dio inicio a la Segunda Guerra del Opio.



EN OCTUBRE DE 1856, EN UN PUERTO LOCAL, LOS OFICIALES GUBERNAMENTALES ARRIBARON EL NAVÍO ARROW, CUYOS DUEÑOS ERAN DE ORIGEN CHINO. EN ESA OCASIÓN, UNA DOCENA DE TRIPULANTES FUERON DETENIDOS, YA QUE EL BUQUE SE ENCONTRABA BAJO SOSPECHA DE SER UTILIZADO CON FINES DE CONTRABANDO.



SEGUNDA GUERRA DEL OPIO

Para comienzos de 1857, la situación militar de China era angustiante. Por un lado, no contaban con la tecnología ni el armamento necesario para afrontar una ofensiva de las potencias europeas. Además, el imperio no contaba con la totalidad del ejército a su disposición, debido a que parte del mismo se encontraba aún combatiendo la Rebelión Taiping.

Sin embargo, Inglaterra tampoco se hallaba en plenitud de condiciones para afrontar la guerra en Oriente, ya que había tenido que destinar a buena parte de sus tropas en Asia para acabar con las sublevaciones que habían acontecido recientemente en India – Por entonces, colonia inglesa -. Pese a ello, el triunfo de las fuerzas británicas allí fue tan rápido como contundente. Meses más tarde, esas tropas, reforzadas con las fuerzas francesas, partieron hacia China.

A mediados de ese año, comandadas por el diplomático escocés James Bruce, la flota anglo – francesa atacó la ciudad portuaria de Guangzhou. Así, luego de la conquista de la ciudad, desde el sur de las costas chinas, los europeos volvieron a comenzar su invasión al imperio. En mayo de 1858, los europeos tomaron el Fuerte de Taku, en el noreste del territorio.

Ante el incontenible avance enemigo, el emperador accedió a firmar un convenio con las naciones europeas para garantizar el cese de las hostilidades. Igualmente, a causa de las condiciones enormemente desfavorables a las que estaban sujetos los chinos a la hora de suscribirse a estos tratos, los convenios firmados posteriormente han sido calificados como “Tratados Desiguales”.

En primer lugar, a fines mayo, China y Rusia firmaron el Tratado de Aigun. En este documento, China se comprometió a cederle a Rusia algunos territorios fronterizos e insulares que poseía. En junio, junto a Francia, Inglaterra y, nuevamente, Rusia, China adhirió al Tratado de Tianjin. Allí, el emperador Xianfeng debió consentir los requerimientos que los europeos habían solicitado en 1854 – Permiso para comercializar en todo el territorio, abolir impuestos para el intercambio, libertad de circulación a los extranjeros, legalización del comercio de opio -, además de las indemnizaciones correspondientes por los daños producidos en la guerra.

Pero, por la fragilidad social, institucional y económica que atravesaba, el Imperio Chino no estaba en condiciones de cumplir con las disposiciones presentes del Tratado de Tianjin. Además, en 1859, se reanudaron los ataques de los europeos en territorio chino. Esto se debió a que el imperio no cumplió finalmente con algunas cuestiones que se habían pactado el año anterior.

Al año siguiente, en 1860, la ofensiva de la fuerza anglo - francesa recrudeció. Desde agosto, el avance de los europeos diezmo aún más al disminuido ejército imperial. En octubre, se produjo la toma de Pekín, ciudad por la que franceses e ingleses estaban notoriamente interesados en controlar. Allí, varios palacios de la realeza fueron quemado y, algunos de estos, completamente destruidos.

A mediados de octubre, los representantes de Francia, Rusia e Inglaterra se reunieron con el delegado del emperador, el príncipe Gong. En ese encuentro, denominado la Convención de Pekín, se ratificaron los términos que se habían incluido en el Tratado de Tianjin y, además, aumentaron los réditos económicos compensatorios para los países europeos.

Posteriormente, a causa de la derrota bélica, China comenzó a experimentar una gran cantidad de cambios, mayormente producto de la apertura comercial y social que se había generado. En tanto, la circulación y el comercio de opio se incrementaron extraordinariamente, ya que la dependencia de gran parte de la sociedad china hacia esta droga se agigantó.



EN LA CONVENCIÓN DE PEKÍN
LOS REPRESENTANTES DE
FRANCIA, RUSIA E INGLATERRA SE
REUNIERON CON EL DELEGADO DEL
EMPERADOR, EL PRÍNCIPE GONG.
SE RATIFICARON LOS TÉRMINOS
QUE SE HABÍAN INCLUIDO EN
EL TRATADO DE TIANJIN Y SE
AUMENTARON LOS RÉDITOS
ECONÓMICOS COMPENSATORIOS
PARA LOS PAÍSES EUROPEOS.

